

---

# PENSAMIENTOS

---

El amor, conserva el fuego vivo, la llama que chisporretea y tiende a la altura. Cuando ese amor quede solo en brasa que quema un momento, no olvides que pronto se hará ceniza y, a seguido, polvo frío.

\* \* \*

Los caminos tienen ansias de horizontes, y de tanto anhelarlos, en ellos se pierden.

\* \* \*

Las flores también celebran en sí mismas la gran fiesta de sus nupcias.

\* \* \*

La ribera no conserva del agua que pasa más que un poco de cariocosa humedad; pero no es poco, porque gracias a ella se adorna con alevies amarillos y blancos como homenaje constante del paso de su amor que se va y queda en todos y cada uno de los instantes. Lo que corre y se aleja es el agua, pero el amante río queda aprisionado en el amor de la ribera.

\* \* \*

No te fies mucho de los hombres que se ufanan de hablar claro. Las charcas reflejan en su superficie y brillan con la luz del día, pero en el fondo de ellas suele haber mucho cieno.

\* \* \*

El agua de arroyuelo o río, caminando, copia en sus linfas inagotables paisajes.

\* \* \*

En la vida, sé voz y no eco; éste se produce en el vacío que hacen las cumbres.

\* \* \*

Aspira a Dios que es tu máximo infinito. Y si El responde a tu llamada protegiéndote, es que hace la grandeza de descender por amor a tu insignificancia.

Edmundo COSTILLO MARIN

## Notable hallazgo sobre TIRSO DE MOLINA en TRUJILLO

---

Por Teodoro FERNANDEZ

---



IMIDAMENTE salió la noticia de un interesante hallazgo, inédito y autógrafo, de Tirso de Molina.

Pensé que mi opinión no tiene autoridad para hacer tan sensacional información. Y ante el peligro de patinar, lo manifesté con miedo.

No obstante, seguí intrigado porque las características de un ligero y preliminar exámen presentaban fundadas esperanzas de que se trataba de un autógrafo, desconocido, de Fr. Gabriel Tellez, Comendador de la Merced, durante un trienio, en la ciudad y distrito trujillanos.

La caligrafía y estilo, el castellano correcto y fluido, alternando la prosa con el verso, confirmaban estar a tono con la primera mitad del siglo XVII. Exactamente cuando Fr. Gabriel Tellez era prior en el convento de Trujillo.

Con ilusionada esperanza llevé a Madrid los cuadernos manuscritos, encontrados en Trujillo, para mostrárselos al eminente especialista y apasionado investigador, Rvdo. P. Penedo, también mercedario.

Visiblemente jubiloso, tomó en sus manos los escritos, los examinó con detenimiento y cariño, buscó otros del mismo autor y realizó una paciente compulsión de todos los rasgos caligráficos. Leyó párrafos enteros y descubrió giros y alusiones exclusivas de Tirso.

Después de algunas horas de minucioso análisis y detenido estudio, la indiscutible autoridad del insigne P. Penedo, me aseveró,